

[El pequeño libro parece ser el diario de Punard Könt, cuenta muchos detalles de su día a día, nada relevante, pero miras la última entrada del diario, fue hace 1 semana, parece que no ha vuelto a escribir. Pero el parecía hacerlo todos los días.]

### **SPB**

Las uñas me llaman la atención, son distintas. No sé si es una señal, pero gracias al meticuloso registro en mi diario, he notado que tiendo a olvidar detalles de los últimos días. Son nimiedades, sí, pero detalles que normalmente retendría para compartir en una charla casual. Además de mis uñas, mis manos han experimentado un cambio sutil pero notable. Se han vuelto un tanto más escuálidas y delicadas. Por fortuna, mi salud siempre ha sido robusta, aunque este cambio merece ser registrado y analizado.

Desde que tomé aquel mosquete en la iglesia Prötista en la avanzada Parnimor, he sentido un malestar creciente. Esa arma emanaba una especie de aura oscura, y Clubs me advirtió vehementemente que ni siquiera me acercara a ella. Sin embargo, esta advertencia se convirtió en la oferta más tentadora que me habían hecho en mucho tiempo. Pero, como suele ocurrir, los mayores placeres suelen venir acompañados de un alto precio.

Una vez que tomé posesión del arma, me vi obligado a abandonar Norvindr sin demora, consciente de que mi acción no tardaría en provocar la ira de las autoridades y de la Iglesia Prötista, cuya reliquia había osado arrebatarse. Sin embargo, para mi sorpresa, parecía que nadie echaba de menos el mosquete de manera agresiva. Solo encontré un par de panfletos que mencionaban el hurto de una "reliquia antigua" entre los anuncios de Saalune, lo cual me tranquilizó momentáneamente.

Con el pasar del tiempo, los síntomas que experimentaba se volvieron cada vez más inquietantes, y no pude evitar asociarlos con el mosquete. Me di cuenta de que, de forma casi obsesiva, siempre tenía el arma cerca: mientras escribía, reposaba junto a mí en la mesa; cuando descansaba, lo dejaba sobre la mesita de noche. Este patrón me hizo comprender que algo maligno estaba en juego, algo que consumía mi mente y mi cuerpo de forma gradual pero implacable y era ese mosquete.

De alguna forma sabía que el tiempo se escapaba de mis manos como arena entre los dedos. Mi vida estaba en juego, tenía que encontrar una solución.

---

### **SSB**

Me encontré con un personaje inusual durante mi estancia en Saalune: Ka charlMerch, el Ministro de Relaciones Exteriores y hermano del propio Lord. Durante nuestra larga conversación, quedó claro que estaba familiarizado con mi

trabajo como explorador, habiendo leído varios de mis artículos y siguiendo de cerca mis investigaciones en la Octava Cuenca y en relación con Ektos. Su interés genuino me sorprendió, y aún más cuando recibí una convocatoria suya por un *“asunto de vital importancia”*, según anunciaba su misiva.

Durante nuestra reunión, Charl me confesó que había estado experimentando sensaciones extrañas en los últimos días. Al principio, parecía creer que solo necesitaba un diagnóstico médico para entender lo que le sucedía. Sin embargo, antes de mencionárselo, me comentó algo relacionado con una reliquia antigua. Se puso de pie y me mostró un hermoso bastón adornado con una gema esmeralda en su parte superior. Al notar la misma oscura niebla emanando de ese objeto, supe que Charl estaba condenado, al igual que yo.

Juntos comenzamos a buscar similitudes entre nuestras experiencias, llegando a varias conclusiones que podrían parecer triviales, pero que podrían acercarnos a respuestas. Todas las armas tenían una calidad sublime, con acabados pulidos y metales valiosos, aunque cada una era única en su diseño. Tanto Charl como yo habíamos adquirido nuestras respectivas armas relativamente poco tiempo atrás, y gradualmente nos dimos cuenta de que estábamos olvidando detalles importantes. Cada pista, por pequeña que fuera, nos acercaba un paso más hacia la verdad oculta tras estos objetos malditos.

Charl, un hombre orgulloso y arrogante, mostraba signos evidentes de miedo en sus ojos. No podía culparlo; yo mismo experimentaba la misma sensación.

Mientras buscábamos conexiones entre las aleaciones de los metales prominentes en las armas, recibimos un soplo sobre un individuo llamado Renald. Según nos informaron, era considerado loco y había sido encarcelado años atrás por corrupción eclesiástica en una iglesia Prötista. Su demencia había surgido de manera repentina, y esto nos intrigó profundamente.

A pesar de mi insistencia, Charl se mostraba reacio a acercarse al ala norte de Saalune. No podía culparlo; esa zona, con sus pequeños suburbios y la poca presencia de los guripas de la Casa Erikel, siempre había despertado en mí un sentimiento de rechazo. La gente de allí solía murmurar cuando me veían dirigirme hacia mi torre, como si estuvieran al acecho, esperando la oportunidad de emboscarme. Sin embargo, logré persuadir a Charl para que me acompañara, argumentando que juntos podríamos obtener la mayor cantidad de información posible, y tal vez, ayudarnos en caso de ataque.

Mientras nos acercábamos a la vivienda de Renald, el repudio emanaba incluso de la bienvenida que nos ofrecía. El olor de la calle era notablemente nauseabundo en comparación con el de las calles circundantes. Una vez que tocamos la puerta, nos recibió un Renald desaliñado, con los ojos abiertos como platos. Al principio, se

mostró algo impulsivo, pero pareció calmarse gradualmente cuando le revelamos que compartíamos el mismo problema.

Pronto notamos que Renald no soltaba un bastón de duelo que llevaba colgado en su cinturón de cuerda añeja. De este objeto emanaba la odiosa y espantosa niebla espesa de color negro, como una estela reveladora de aquellos desgraciados malditos. Era evidente que este bastón era la fuente de su aflicción, al igual que lo eran nuestras propias armas para nosotros.

Renald aseguraba que un miembro de la guardia de Erikel había visitado su casa poco después de sacarlo de la cárcel Luminara, ubicada en el sur de Kerman, hace apenas un Ciclo. Esperaba recibir alguna charla burocrática, pero en cambio, el guardia le entregó el bastón, diciéndole que era "cortesía de la guardia". Esta revelación suscitó una multitud de preguntas en mi mente: ¿Por qué el guardia no parecía verse afectado por la maldición? ¿Renald, en su sano juicio, nunca se cuestionó por qué le dieron el bastón? Estas interrogantes me hacían desconfiar de cada palabra pronunciada por ese desdichado.

Nuestra conversación pronto se convirtió en una acalorada discusión, que culminó en un estallido de violencia por parte de Renald y un par de disparos provenientes de mi mosquete. Nos vimos obligados a huir de ese nauseabundo y sombrío lugar, dejando atrás más interrogantes que respuestas.

La revelación de Renald, a pesar de su estado mental perturbado, arroja una luz mucho más sombría sobre la situación de lo que había anticipado inicialmente. Lo que creí que podría ser simplemente una maldición aleatoria ha resultado ser un asunto mucho más serio, implicando a los altos mandos de la Casa Erikel. A partir de este momento, comprendo que debo profundizar aún más en mis investigaciones.

---

### **OTB**

Los días se deslizan como segundos, y los recuerdos se desvanecen como piezas de un rompecabezas incompleto. Cada vez que intento recordar algún detalle de mi pasado, me veo obligado a recurrir a los diarios de mi infancia. La situación se está escapando de mis manos, y ya hace días que no tengo noticias de Charl.

Desde su posición de poder político, él podría estar ayudándome desde las sombras, pero sin recibir ninguna carta suya, es difícil saber cómo está la situación en la alta torre y... en su propia mente.

He intentado varias veces localizar a ese extraño guardia que le entregó el bastón de duelo a Renald, pero cualquier intento se torna sospechoso. Hablando de Renald, parece que ha perdido por completo la cordura en estos días. Aunque lo

visito regularmente, él nunca parece recordar mi rostro, así que me esfuerzo en hacerlo hablar todo lo posible. Pero hasta ahora, no ha soltado ninguna pista útil.

Sin embargo, en medio de su confusión, Renald logró darme un nombre: Aries.

---

Las palabras de Renald sobre la noche de las luciérnagas y el posible intento de alguien por adquirir una de las armas me llenaron de inquietud. Hasta ese momento, desconocía la existencia de otros usuarios de estas armas, pero parece que todas han convergido en Saalune. Su advertencia sobre algún acontecimiento durante la ceremonia de entrega de premios me hizo temer lo peor.

Sin embargo, mientras escuchaba a Renald, tuve la extraña sensación de que ya no estaba hablando con él.

---

Ya no recuerdo ni mi nombre real.